

**CARLOS CIRIZA, DE LA  
MONUMENTALIDAD A  
LA ESCULTURA  
PÚBLICA**

Por: José M<sup>a</sup> Muruzábal del Solar

Escribir sobre un artista actual tiene siempre sus complicaciones. Cuando el artista, además de importante en el panorama escultórico nacional, es también amigo las dificultades se multiplican de una manera exponencial. Hace unos años, cuando Carlos Ciriza me pidió una colaboración, trace el **Retrato de un polifacético hombre del arte** (en Carlos Ciriza, Ed. Godoy. 2000). En el mismo hablaba de un hombre inquieto, con una personalidad que se multiplica en el proceso artístico, creador y cultural. Llegado este momento, en que se me pide una nueva colaboración, me creo en la obligación de centrarme en algún aspecto relativo a lo que supone su producción artística, es decir, en sus esculturas

Carlos Ciriza es un hombre de gran inquietud y de gran constancia en el trabajo, un artista que no para de buscar nuevos caminos de expresión, buscar nuevas formas en las que transmitir sus ansias internas y sus ideas. Un escultor que gusta de las pátinas, de los contrastes, de estudiar cuidadosamente la ubicación de sus obras, del aprovechamiento de las calidades ... Hombre de código propio, la obra escultórica de Ciriza se inscribe dentro de la abstracción expresionista. Abstracta porque la figuración, aunque no acaba de perderse del todo en muchas de sus obras, juega siempre un papel secundario. Esa abstracción busca despertar siempre en quien observa la obra sensaciones, ideas, sugerencias...

La escultura de Carlos Ciriza está imbuida siempre por una clara vocación de monumentalidad. Creo que este es uno de los rasgos esenciales de su obra. Estamos ante un artista que crea formas grandiosas, esculturas que parecen demandar espacios y ubicaciones. No se trata sólo de una mera cuestión de tamaño sino más bien de propio concepto de sus obras. Incluso cuando trabaja obra de pequeño formato, ella misma está realizada con ese concepto monumental que señalamos. Por eso mismo, la práctica totalidad de sus obras encajan magníficamente en el paisaje, al aire libre, rodeadas de la hierba, de árboles y de medio ambiente, ejecutadas en gran formato. Y de ello nace esa vocación, apetencia e interés que siempre ha demostrado este artista por acercarse y trabajar la escultura pública.

Comenzó su formación trabajando la madera y otros materiales que la podían complementar. Pasado el tiempo, Carlos Ciriza acabó decantándose por el acero, en especial el acero corten, que es el material que trabaja habitualmente en la actualidad. Este material encaja también de manera magnífica con esa idea de monumentalidad que comentábamos anteriormente. Y el propio material se adapta de manera singular para la escultura pública del artista, dotando además a la obra de pátinas, reflejos, luces y sombras, etc.

En su producción, funcionan las formas geométricas, los espacios, los juegos de formas y volúmenes, los contrastes en definitiva. Su obra escultórica huye del estatismo y busca siempre romper el estatismo con movimientos y deslizamientos, utilizando curvas y espacios. Los vacíos juegan siempre un importante papel en esa producción escultórica, en especial esos vacíos internos heredados de los grandes maestros de la escultura contemporánea, como son Oteiza y Chillida. Además de ello, suelen captar el espacio circundante, con movimientos de ondulación, con formas que salen del cuerpo principal y que inician la aprehensión de nuevos espacios en el exterior.

Estamos ante un artista que siempre ha sentido la vocación por la obra pública. La escultura pública que el artista tiene instalada en las calles, parques y carreteras de Navarra, que más adelante tratamos, puede dar fe de lo que decimos. Interés, además, por sacar el arte a la calle, ponerlo en contacto con el ciudadano, que éste se lo encuentre en sus paseos urbanos o cuando va a sus ocupaciones laborales, que termine existiendo una interrelación entre obra escultórica y ciudadanos anónimos, de toda clase y condición. La monumentalidad de Carlos Ciriza tiene siempre una interpretación propia que emana del artista, un sentido profundo y coherente. Pero ello no elimina el que cada espectador aporte su propia idea o interpretación.

La Escultura Pública que el artista estellés tiene en Navarra es muy importante en número y en calidad. A pesar de la juventud del artista son veinte las obras de Ciriza que se incluye en el catálogo de Escultura Pública en Navarra, entre 1800 y 2008, que he presentado recientemente como tesis doctoral. Si además incluimos obras de los años 2009 y 2010 elevaríamos el número hasta veinticuatro esculturas. Con ello viene demostrado lo que decíamos anteriormente, que estamos ante un escultor muy preocupado y volcado hacia la obra pública. Además, es necesario consignar como dato destacado el hecho de que ha conseguido ubicar ese elevado número de esculturas en un espacio de tiempo muy corto, que no llega a los quince años. Su primera obra data de 1996, la escultura titulada “Mundo de los toros” e instalada en el exterior de la Plaza de Toros de Pamplona. A partir del año 2000 Carlos Ciriza desarrollará en este terreno una actividad, dentro de la escultura pública, que podemos catalogar como de frenética.

Del total de las veinticuatro esculturas catalogadas, nueve obras se localizan en la ciudad de Pamplona; dos de ellas se encuentran en portales de Comunidades de vecinos, dos más en el Convento de San Pedro Extramuros, de los Padres Capuchinos (una de ellas especialmente interesante como es el “Monumento al Centenario”), una en el hall de la Clínica Universitaria de Navarra, una en un jardín privado y tres más en la vía pública, junto a la Plaza de Toros (la ya mencionada anteriormente), en la Plaza de Santiago y, la última, en la Plaza Jimeno Jurío del Barrio de la Rochapea, titulada “Construyendo espacios”.

Quince obras más se diseminan por diferentes lugares de Navarra, en el Polígono industrial de Agustinos, en Puente la Reina titulada “El puente, paso de Europa”, en una finca privada de Sangüesa con el título “Mirando el Universo – en equilibrio”, en Barañain titulada “Abrazo entre pueblos”, en Javier que responde como “Espacios de luz”, en el Perdón titulada “Vía láctea, caminos paralelos”, en Lazagurría, “Red de caminos”, una más en Sumbilla, como es el extraordinario “Basajaun”, otra en Lecumberri titulada “Leku-Berría”, en Viana con el título “1507”, en Sarriguren, en el Colegio Maristas, en Fontellas, en Tafalla que responde al título “1043” y, finalmente, dos más en su localidad natal de Estella, destacando especialmente la titulada “Stella”, concebida como homenaje a la ciudad.

De entre todo el amplio conjunto queremos destacar dos obras auténticamente monumentales y que ejemplifican muy bien la estética del autor, a la par de tratarse de esculturas significativas y de calidad. La primera de ellas es la titulada “Basajaun”, ubicada en término de Sumbilla, con sus seis metros de altura y en un emplazamiento absolutamente maravilloso, sin duda uno de los más logrados de toda la Comunidad. La escultura quiere simbolizar a un personaje de la mitología vasca que habita en los bosques y las cavernas, que posee forma humana, con el cuerpo cubierto de pelo y una

melena muy larga y que es el genio protector de los rebaños de ovejas y éstas indican su presencia con una unánime sacudida de cencerros. Realmente la escultura emerge como un gigante, con sus perfiles abstractos en medio de las montañas, con unas formas geométricas detrás de las cuales podemos entender el cuerpo y las extremidades del personaje.

La segunda escultura que queremos destacar obedece al título de “Stella”, una obra simbólica para su Estella natal, con cinco metros de altura y un diseño muy atractivo. La escultura está compuesta por dos perfiles enfrentados, a modo de diálogo, dejando un espacio entre ambos, dentro del cual emerge una estrella como símbolo de la ciudad. Estamos ante un diseño muy característico del artista, planteado con dos volúmenes enfrentados, en relación o diálogo y entre ambos un vacío que acaba siendo muy trascendente para el conjunto y el significado de la obra escultórica.

Queremos destacar también como obras emblemáticas, a pesar de ser un proyecto inacabado, el corredor escultórico de la Autovía del Camino, que une Pamplona con Logroño. Dicho proyecto, titulado “Símbolos del Camino” ha sido tratado recientemente por el doctor José Javier Azanza en el VII Congreso de Historia de Navarra. De las obras planteadas en el proyecto, inicialmente ocho, únicamente tres se han llevado a efecto. Se trata de “Vía lactea – caminos paralelos” localizada en la entrada oriental del túnel del Perdón, “El paso – Puente de Europa”, a la altura de la localidad de Puente la Reina y, finalmente, “Red de caminos” en la salida de la autovía hacia Lazagurría. Esperamos que el paso del tiempo ayude a la conclusión del proyecto que, sin duda alguna, redundaría en bien del patrimonio artístico de la Comunidad Foral de Navarra.

Actualmente el artista se halla enfrascado en diferentes proyectos que seguramente le permitirán ubicar próximamente nuevas obras en Navarra. Varias localidades navarras trabajan también con proyectos futuros. Todo ello, unido a la juventud de este inquieto artista, nos hace pensar que estamos ante un escultor con gran proyección de futuro y que, aunque actualmente se encuentre abriendo nuevas vías de trabajo en Estados Unidos, está llamado a ubicar, en un futuro próximo, un importante número de obras en nuestra Comunidad.